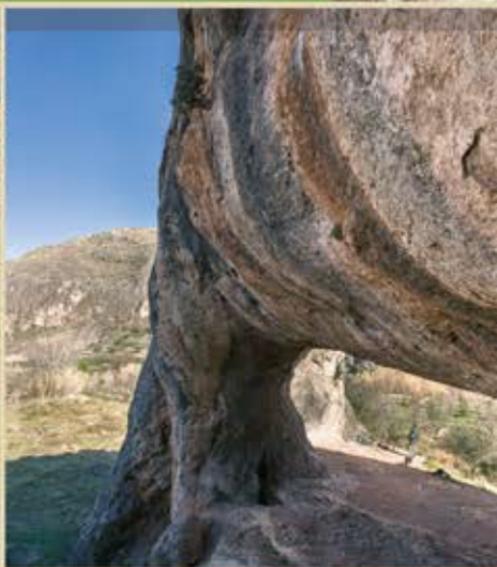
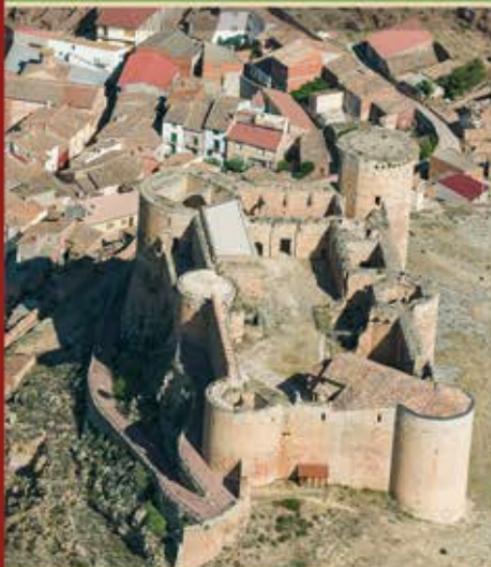




CASTILLOS Y PALACIOS DEL

Aranda y Valdejalón



2 Copyright Diputación Provincial de Zaragoza

Realiza: **Tintaura S.L.**
Plaza de los Obispos, 6
La Almunia de Doña Godina
www.tintaura.com

Textos: **Santiago Cabello y Marisancho Menjón**

Fotografías: **Santiago Cabello**

Maquetación: **(L&T)**

Imprime: **Calidad Gráfica Araconsa**

Agradecimientos: Ambrosio Garza (Arándiga), Adolfo Díez (Ayuntamiento de Épila), Convento Madres Concepcionistas de Épila, José Luis Cortés, Luis M. García Vicén, Carlos Morales (Almonacid de la Sierra), Mariser Gascón (Comarca del Aranda)

Depósito Legal Z 503-2016

Edita: **Turismo, Diputación Provincial de Zaragoza**
Pza. España, 2. 50001 Zaragoza. www.dpz.es 976 288 800



ÍNDICE

Épila	8
Rueda de Jalón.....	19
Urrea de Jalón.....	23
Bardallur	24
Lumpiaque.....	25
Salillas de Jalón.....	26
Berbedel.....	26
Lucena de Jalón	28
Calatorao	30
La Almunia de Doña Godina.....	35
Ricla.....	45
Alpartir	51
Almonacid de la Sierra.....	54
Morata de Jalón	57
Chodes.....	65
Arándiga	70
Nigüella	73
Mesones de Isuela.....	75
Morés.....	80
Sestrica.....	81
Viver de la Sierra.....	83
Brea de Aragón	83
Illueca	86
Sabiánan	92

Presentación

Desde la Diputación de Zaragoza somos conscientes de que el turismo representa para nuestros municipios una oportunidad de desarrollo, un instrumento para fijar población y una actividad en la que cimentar futuro. En muchos de ellos es la principal alternativa de generación de empleo o riqueza más allá de un sector primario -la agricultura y ganadería- cada vez con más dificultades.

En este sentido, hemos apostado por revitalizar la actividad del área de Turismo de nuestra institución y ofertar dos planes de actuación: el de actividades e inversiones en materia de turismo en los municipios y otro -novedoso y pionero en Aragón- de apoyo al Recreacionismo Histórico-Turístico. Ambos están pensados para reforzar las acciones que muchos de nuestros ayuntamientos ya realizan en esta área, al tiempo que otros están en una fase incipiente.

Estos planes se complementan con una línea de actuación centrada en el apoyo de las rutas provinciales que discurren por nuestros pueblos. Un exhaustivo trabajo documental y de campo ha dado como resultado once rutas que recorren con amplitud el territorio de la provincia. Van a ser apoyadas genéricamente con promoción conjunta, pero además tenemos previsto apoyar específicamente tres de ellas cada año para llegar a todas a lo largo del mandato.

La que tienes en tus manos es la segunda de esta serie y discurre por dos comarcas que han apostado fuerte y bien por el turismo en estos últimos años a pesar de que el sector del calzado es preeminente en el Aranda y el sector frutícola y la agroindustria son los más dinámicos en Valdejalón. También alcanza a varios municipios de la Comunidad de Calatayud.

La ruta conjuga los atractivos naturales con los monumentales o gastronómicos y sus pueblos, valles, ríos y montañas son los protagonistas de esta segunda guía. Destacan en la naturaleza los Ojos de Pontil en Rueda de Jalón, los Desfiladeros del Jalón y las sierras de Algairén y de La Virgen, con parajes como el alcornocal de Sestrica o los muchos senderos que las jalonan.

En la arquitectura emergen los castillos de Rueda, Calatorao, Illueca o Mesones. No menos interesantes son los palacios de Épila, La Almunia, Morata de Jalón o Sabiñán. Y no olvida la guía la gastronomía, invitando a conocer las bodegas y vino de Almonacid de la Sierra (D.O. Cariñena) y el Vino de la Tierra de Valdejalón; o la fruta de gran calidad en todo el tramo medio del Jalón, una de las mejores zonas productoras de Europa.

Estas tierras fueron testigos del paso de la historia, desde las ciudades celtíberas del Aranda a los posteriores asentamientos romanos o islámicos en el Jalón, seguidos de la conquista cristiana y de personajes tan célebres como Benedicto XIII, el Papa Luna, nacido en Illueca.

La guía está dirigida tanto al visitante de esta ruta como a los ciudadanos que habitan en la zona, para su autoestima y en reconocimiento a los valores históricos, culturales, patrimoniales y naturales que atesoran.

Juan Antonio Sánchez Quero
 Presidente de la
 Diputación de Zaragoza

Bizén Fuster Santaliestra
 Diputado Delegado de Turismo

Introducción

Las riberas del Jalón y sus afluentes han sido vías de comunicación importantes a lo largo de la Historia, lo que ha determinado la riqueza y abundancia de monumentos que hoy se conservan. Tierras fronterizas y de paso, las fortificaciones que un día pasaron a ser residencias palaciegas salpican su territorio, a veces en los cascos urbanos, otras en los cerros que asoman sobre las fértiles vegas de los ríos. Es esta una zona rica en historia y pródiga en lo económico, con producciones relevantes en fruta y vino, y también con un dinámico tejido industrial.

Vamos a trazar un recorrido que nos llevará Jalón arriba, partiendo de Épila y su entorno y ascendiendo por La Almunia de Doña Godina hasta llegar a Morata de Jalón, localidad en la que podremos optar por dos rutas: la que remonta el río Isuela y la que lo hace por el Aranda. En cualquiera de las dos opciones, el retorno lo haremos por Sabiñán hasta alcanzar la A2, por donde llegaremos de nuevo a Zaragoza.

El recorrido -o los múltiples recorridos, porque el camino trazará diferentes posibilidades- nos permitirá conocer unas tierras de viajes y mestizajes en las que hay costumbre de recibir bien al visitante y que atesoran un patrimonio y unos valores naturales y gastronómicos de gran interés. La cercanía a Zaragoza capital hace de estas comarcas un destino fácil para lanzarse al viaje cualquier día.



Vamos al encuentro de unas tierras fértiles, pobladas desde antiguo y atravesadas por vías de comunicación que les otorgaron la importancia que aún hoy conservan. A través del río Jalón y de dos de sus afluentes llegaremos hasta la zona fronteriza entre Aragón y Castilla, allí donde el Moncayo ofrece su cara más desconocida y abrupta.

Saldremos de Zaragoza por la A2 hacia Madrid para desviarnos nada más bajar el alto de La Muela en dirección a Épila. El paisaje estepario va dejando paso a los campos de cultivo que riega el Jalón. No en vano estamos en una de las zonas frutícolas más importantes de España. En apenas cinco minutos desde que dejamos la autovía llegamos a Épila, una villa monumental que conserva un patrimonio de sumo interés.



En la página anterior, la iglesia de Mareca, levantada aprovechando un torreón árabe. Sobre estas líneas, detalle de la techumbre del salón del Palacio de los Condes de Aranda.

ÉPILA, LA VILLA POR LA QUE CABALGÓ EL CONDE DE ARANDA

La localidad está ubicada en la ribera del Jalón, en su margen derecha, y ejerce como cabecera de un área de influencia de los pueblos del bajo Jalón. Comprende las entidades singulares de Épila, con 4.455 habitantes censados; la Fábrica Azucarera, con 90 censados y el Santuario de Rodanas, donde a pesar de no haber ningún vecino censado se mantiene una urbanización de segundas residencias. El 81% de su término está dedicado a la agricultura, contando con dos zonas declaradas como Lugar de Importancia Comunitaria que suman 4.420 hectáreas.

Para conocer la villa, lo mejor es dejar el coche en uno de los aparcamientos habilitados en el centro -hay uno junto a la calle Escuelas y otro tras la Casa Consistorial- y dedicarse a callejear a pie.

Si existe un personaje íntimamente unido a Épila ese es Pedro Pablo Abarca de Bolea, el Conde de Aranda, ministro del rey Carlos III y uno de los estadistas más importantes que ha dado Aragón. Su suntuoso palacio, que ocupa una de las plazas más céntricas y soleadas de la villa, fue cedido al municipio por sus herederos y se encuentra en fase de rehabilitación.

La plaza que se abre en la parte trasera del palacio forma un imponente conjunto con el convento de la Consolación. En la página siguiente, detalle de las celosías mudéjares del convento.



ÉPILA

Comarca: Valdejalón

Ayuntamiento:

50290. Pza España, 1

Tel. 976 603 111

epila@dipz.es www.ayuntamiento-deepila.com

Gentilicio: epilense

Distancia a la capital: 42 km

Altitud: 333 msnm

Población: 4.545 habitantes (padrón 2015)

Fiestas:

- 17 de enero, San Antón
- 24 de enero, San Babil
- Semana Santa, destaca el Viernes Santo, en el que se rememora 'El Descendimiento de la Cruz', el 'Santo Entierro', el 'Lavatorio de las Tres Marías' y el 'Sellado del Sepulcro'. Es típico realizar 'Encierro del Alcalde' en su domicilio el Jueves y el Viernes Santo, llevando al cuello la llave del Sagrario. Durante esos días no puede salir a la calle
- 13 de diciembre, Santa Lucía.

Junto al palacio se alzan dos edificios relacionados con él y con el conde: el convento y la iglesia parroquial. El convento comparte plaza con el palacio y permanece unido a este por un pasadizo. La iglesia fue reedificada enfrente del palacio en el XVIII.

La vinculación de Épila con el linaje de los Ximénez de Urrea y los condes de Aranda viene de antiguo. En 1393, Lope Ximénez de Urrea adquirió el lugar, que entonces pertenecía al Vizcondado de Rueda, y casi cien años después se creó el Condado de Aranda, del que Épila pasó a ser cabecera y villa principal.

En los turbulentos tiempos medievales, el protagonismo lo había tenido Rueda, dada la importancia de su magnífico castillo; pero ya en época de paz, cuando en Aragón se rozaba con los dedos la llegada de una nueva etapa, la del Humanismo, se impuso la noble Épila, luminosa y fértil, asomada a su amplia vega. En el siglo XV ya no eran necesarias las fortale-

zas y los riscos inaccesibles, sino los grandes palacios señoriales que proporcionarían a sus dueños comodidades, amplitud, lujo y un prestigio que los propios edificios dejaban bien patente.

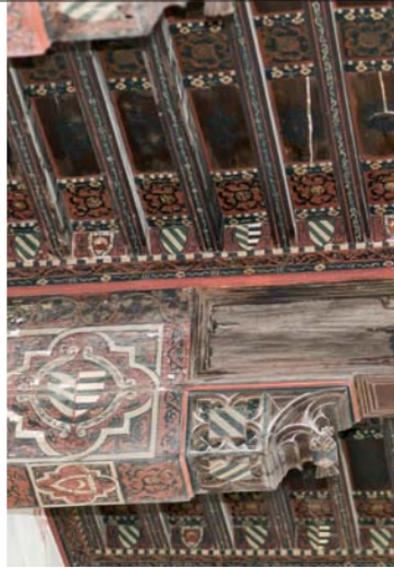
IMPONENTE PALACIO

El actual palacio de los Condes de Aranda, Bien de Interés Cultural desde 1931, es uno de los conjuntos de arquitectura civil más importantes de Aragón por su monumentalidad y belleza. Es un edificio muy complejo, pues fue reformado en diferentes épocas; y, además, ocupa un gran solar de planta irregular, asimilable a un triángulo, sobre un terreno en fuerte desnivel. Esto último se advierte enseguida, pues de sus dos principales fachadas, la que da hacia la iglesia tiene casi la mitad de altura que la opuesta, la que mira a las huertas, que consta de cuatro plantas.

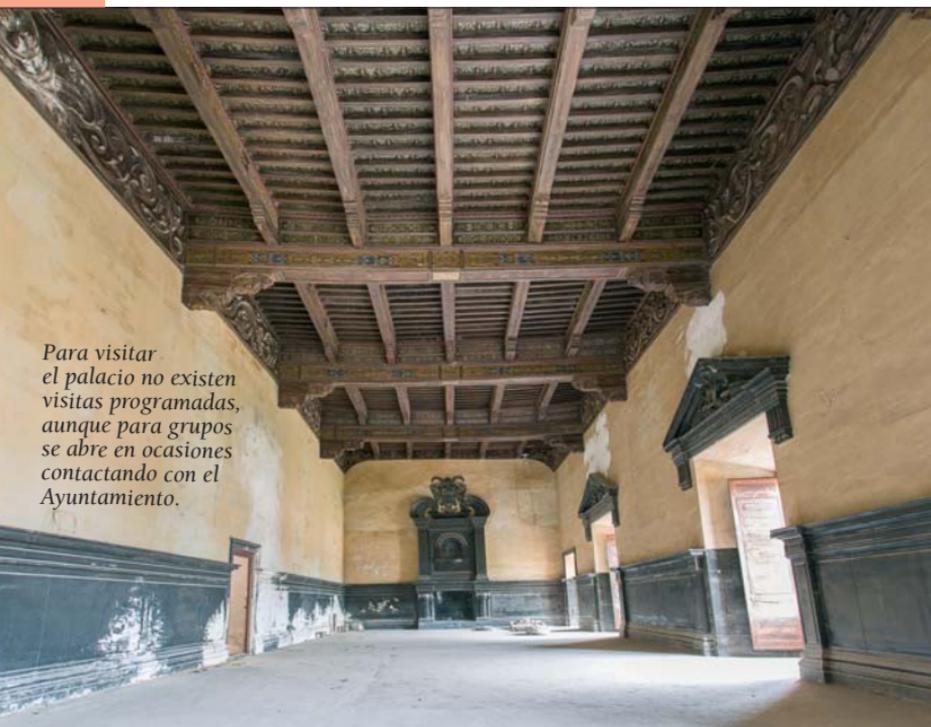
El inicio de su construcción se data a comienzos del siglo XV, poco después de que los Ximénez de Urrea entraran en posesión del lugar. Las obras se prolongaron durante buena parte de esa centuria y se reanudaron en los años treinta del siglo XVII, época en la que el palacio fue ampliado y reformado según la estética de la arquitectura barroca madrileña. Fue entonces cuando adquirió fundamentalmente el aspecto que podemos ver hoy.

Así, pues, al exterior contemplamos un palacio barroco clasicista, construido en aparejo toledano (combinando mampostería y ladrillo), con una gran portada en piedra que da hacia la iglesia y una imponente fachada trasera que originalmente estaba flanqueada por dos torres, de las que solo quedan los cuerpos inferiores, pues los superiores fueron derribados en 1724.

Al interior nos aguardan verdaderas sorpresas. En primer lugar el zaguán, decorado con un gran escudo negro en el que campean las armas del X Conde de Aranda, Pedro Abarca de Bolea, el miembro más destacado de su linaje, personaje clave en la política española e internacional del siglo XVIII y que, caído en desgracia al final de su vida, vino a pasar sus últimos años a este palacio, donde falleció en enero de 1798. El escudo que vemos está coronado por un gran murciélago con las alas desplegadas, elemento heráldico que abundó en los timbres de algunas grandes casas nobles de la Corona de Aragón.



Para visitar el palacio no existen visitas programadas, aunque para grupos se abre en ocasiones contactando con el Ayuntamiento.



El salón noble del palacio de Épila es uno de los más grandes de Aragón.

Desde este zaguán se accede, a través de un pequeño pasillo que nos deriva hacia la izquierda, a un patio abierto columnado, con dos alturas: la planta baja presenta arcos de amplia luz sobre columnas, algunos de cuyos capiteles parecen piezas antiguas reaprovechadas y en parte repicadas; el piso superior, más grácil, compone una sencilla y elegante arquería corrida, sobre pequeñas columnas lisas. En torno a este patio hay varias estancias cubiertas con bóvedas de arista que indican su pertenencia a la primera etapa constructiva del palacio, en época bajomedieval.

Pero vayamos a la estancia más destacada de todas: el gran salón noble, cubierto por un espectacular alfarje (techumbre de madera) que atraerá nuestra atención de inmediato. Es una pieza impresionante, bellísima, profusa y delicadamente decorada, y con unas dimensiones (22 x 9 m) que es uno de los más grandes conservados en Aragón.

Aunque el aspecto actual de la sala corresponde a una redecoración en época barroca, con su gran chimenea en el fondo, los arrimaderos de las paredes y los apliques de yeso que coronan puertas y ventanas a modo de frontones triangulares, todo en negro, esta techumbre absolutamente impactante es muy anterior, de la segunda mitad del siglo XV. Combina esta pieza el mudéjar y el gótico: el primer estilo, en la estructura misma de la techumbre, a partir de una hábil combinación



La portada principal es adintelada y se dispone entre dos pilastras que sostienen un entablamento coronado por un frontón partido. Es sobria pero muy elegante, y en su remate figuran dos placas rectangulares con sendas inscripciones. En la inferior, el orgulloso propietario de la casa dice a los viandantes: “LOGRA BIEN LA INTENCIÓN PÍA / QUIEN PARA DIOS OBRA CASAS / PUES SUS PREMIOS SON SIN TASA: / EXEMPLO DESTO ES LA MÍA”. Lleva la fecha de 1637.

En la placa superior, una mano sujeta un corazón y el extremo de una cinta o filacteria en la que se lee: “VIDETE QUIA NON SOLI MIHI LABORAVI” (Ved que no sólo trabajé para mí), una cita de la Biblia (Eclesiástico, 24:47) que pretende dejar patente la generosidad y piedad del conde, quien no sólo amplió su palacio sino que fundó y dotó el cercano Convento de la Concepción, favoreciendo también a otras congregaciones religiosas de la villa.

de vigas que permiten que el conjunto mantenga su firmeza sin combarse pese a sus grandes dimensiones; el gótico aparece en lo fundamental de la decoración, tanto la pintada, a base de finos elementos vegetales distribuidos por todas las superficies, como la esculpida, que se concentra en las zapatas o elementos de soporte de las grandes vigas transversales. En estas últimas vemos parejas de bustos de personajes variopintos, animales y figuras fantásticas, todas ellas sosteniendo hacia el frente el blasón con las armas de los Urrea.

Dos salas anexas a esta principal, también visitables, van cubiertas asimismo por alfarjes mudéjares, en ambos casos de mayor antigüedad aún que la del salón principal, pues se han datado, por los motivos heráldicos que exhiben pintados, en las primeras décadas del XV.

UN GRAN TEMPLO PARA EL CONDADO

Frente a la puerta del palacio de los Condes de Aranda arranca una escalinata ancha que nos conduce hasta la iglesia de Santa María la Mayor, la parroquial de Épila, también llamada Santa María del Pópulo. Es un gran edificio dieciochesco que combina los estilos barroco y neoclásico y que tiene un aspecto imponente. Construido en ladrillo y mampostería, se sitúa a los pies del elevado cerro que alojó el castillo desde época islámica, y del que apenas quedan



El interior de la iglesia destaca por su amplitud y luminosidad.

restos. El permiso de construcción fue otorgado en 1722 por el señor de la villa, el Conde de Aranda, y las obras concluyeron en lo fundamental en 1803, aunque la iglesia ya había sido consagrada en 1798, año en el que, ya fue celebrado allí el funeral del X Conde de Aranda, el famoso Pedro Pablo Abarca de Bolea.

Durante muchos años, mientras se hacían las obras, se mantuvo en pie la vieja iglesia, que debió de ser mudéjar. Se ideó un templo de grandes dimensiones, de tres naves de igual altura, con una cabecera tan desarrollada que el crucero con su cúpula parece estar en la mitad de ella, y una sucesión de altares en los muros laterales. La fachada es de aire clásico, con frontón en el centro y dos torres laterales de las que la situada a la izquierda estuvo sin terminar hasta 2010. Aquella construcción no cobró verdadero impulso hasta 1782, en que se hizo cargo de la dirección de las obras el arquitecto Agustín Sanz, discípulo del gran Ventura Rodríguez.

Si algo sorprende de esta iglesia es su amplitud. El espacio se distribuye en tres naves, cubiertas por bóvedas de lunetos que apean en gruesos pilares; destaca la gran profundidad de la cabecera (donde se aloja el coro y dos sacristías), la cúpula con su linterna y las espaciosas naves, que reciben luz abundante a través de los óculos que perforan los muros. Pero nos hemos dejado lo más importante: la decoración de pintura mural que cubre las bóvedas, dedicadas a la exaltación de la Virgen mediante la representación de algunas figuras de su letanía que fue realizada por uno de los mejores pintores del barroco en Aragón: fray Manuel Bayeu. Destaca también la escultura, con retablos en relieve, que están pintados en blanco imitando mármol.



Arriba, sarcófago gótico en alabastro de Lope Ximénez de Urrea, virrey de Sicilia, fallecido en 1475.

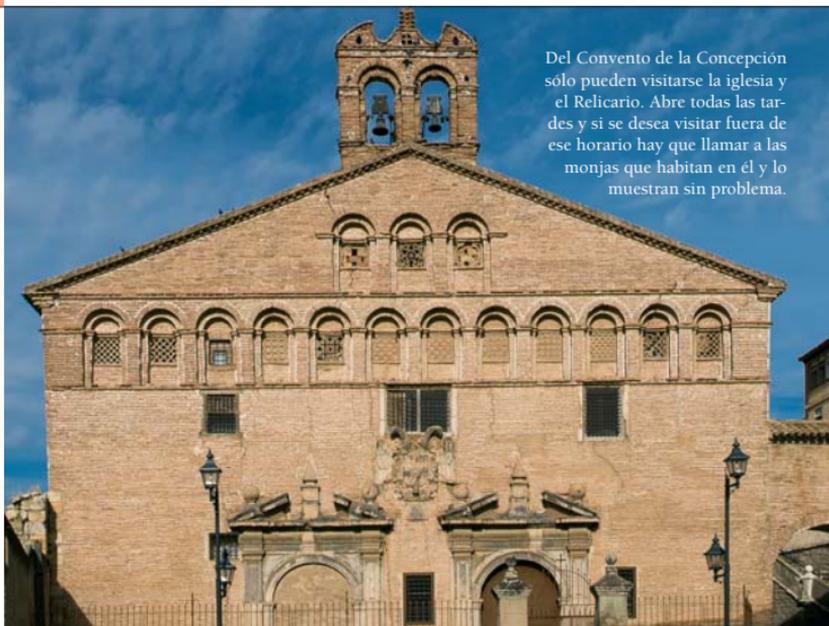
UN SARCÓFAGO GÓTICO RECUPERADO

Del viejo templo medieval sólo se conserva una pieza en la nueva iglesia de calidad extraordinaria: la tumba en alabastro de Lope Ximénez de Urrea, uno de los personajes más importantes del linaje. Fue virrey de Sicilia, falleció en 1475 en esa isla y sus restos fueron trasladados a Épila en la década de 1480. Su tumba es una de las principales obras de escultura gótica en Aragón y durante más de doscientos años estuvo empotrada en un muro, lo que la ocultaba en buena parte. Recuperada hoy e instalada exenta en una de las naves laterales, podemos admirar completos los bellos relieves tallados en las paredes del sarcófago, los seis leones que soportan el túmulo sosteniendo entre sus garras el escudo con las armas de los Urrea y la figura yacente del difunto.

Una inscripción corre alrededor de la tapa del sarcófago, exaltando la figura del difunto; es la que se reproduce en el gran panel entre columnas que vemos, a su lado, en el muro: “Señor del Vizcondado de Rueda y de otras baronías, Virrey de las Dos Sicilias, magnánimo y dadivoso...”. Los estudiosos atribuyen la autoría de esta magnífica obra al escultor Gil Morlanes el Viejo, que a finales del siglo XV estuvo en Épila.

EL CONVENTO DE LA CONCEPCIÓN

El Convento de la Purísima Concepción se alza junto al palacio de Épila, al que se halla unido por medio de un pasadizo elevado sustentado sobre un doble arco. Aunque fue fundado en 1622, en realidad adaptó para un nuevo uso un edificio anterior preexistente: las casas y huerta del Señor de Berbedel. De esa casa quedan buena parte de los muros exteriores, con su característica galería de arcos de medio



Del Convento de la Concepción sólo pueden visitarse la iglesia y el Relicario. Abre todas las tardes y si se desea visitar fuera de ese horario hay que llamar a las monjas que habitan en él y lo muestran sin problema.

punto bajo el alero que rodea todo el edificio. Estos arquillos van cerrados por preciosas celosías de yeso que exhiben muy diversos motivos de raíz islámica.

Las obras para convertir aquella casa en un cenobio femenino se desarrollaron hasta 1629 y en ellas se respetó en buena medida el exterior del edificio, mientras que el interior era profundamente reformado. Las estancias se dividieron y reconvirtieron en celdas de clausura, zonas de servicios, salas comunitarias y auxiliares, se dispuso un nuevo patio interior y, finalmente, se construyó una iglesia barroca que queda prácticamente camuflada dentro del gran caserón: desde el exterior, su planta y sus volúmenes no se aprecian. Ni siquiera nos da una pista la fachada principal, donde se encuentra la portada, pues más bien parece una efectista composición barroca de entrada a un palacio civil: consta de dos puertas gemelas de piedra, en arco de medio punto, flanqueadas por pilastras y coronadas por frontones partidos. Entre ellas campea el enorme escudo de los fundadores, Antonio Ximénez de Urrea y Luisa Padilla y Manrique, V Condes de Aranda, sobre un águila bicéfala con las alas extendidas.

La iglesia solo ocupa dos tercios del espacio interior del viejo edificio. Por eso una de las dos puertas gemelas está tapiada: porque solo es útil la de la derecha, que sí queda centrada dentro del templo, permaneciendo la otra como resto de lo que pudo ser el edificio anterior y cuya función desconocemos. Del convento solo pueden verse las zonas no sometidas a clausura, esto es, la iglesia y la capilla del Relicario, que hoy ejerce como sacristía. Pero es suficiente para que merezca, y mucho, una visita. Este convento fue concebido como



Arriba, interior de la iglesia del convento en la que destacan las pinturas de la cúpula y sus pechinas. Al lado, la sala del Relicario.

una prolongación del palacio y como capilla funeraria para sus fundadores. Sus tumbas, situadas en los frentes del crucero y talladas en piedra negra de Calatorao, son imponentes por su color oscuro y su tamaño. Constan de una gran lápida con una inscripción laudatoria a los difuntos.

La iglesia tiene planta de cruz latina y una sola nave. La cabecera es recta y está ocupada por un gran retablo barroco dedicado a la Inmaculada Concepción, acompañada por las figuras de San Miguel y San Francisco de Asís. Tienen gran interés las pinturas de la cúpula central y sus pechinas. El espacio superior representa un “rompimiento de gloria”, lleno de nubes y ángeles músicos que crean un efecto óptico de cielo abierto. Las pinturas son de Juan Galbán, oriundo de Luesia, uno de los artistas más destacados del barroco en Aragón.

No hay que dejar de visitar la **sacristía** o **Relicario**, una estancia que se dispone tras la cabecera de la iglesia. Es un espacio rectangular que posee un hermoso techo pintado con la representación central del Espíritu Santo en gloria, rodeado de nubes y cabezas de querubines. Estas pinturas son obra de Juan de Lobera y van firmadas, como puede verse en una de las esquinas de la propia obra.

El nombre de esta sala, Relicario, viene del retablo que aquí se conserva, concebido para custodiar las numerosas reliquias que poseyó la comunidad de monjas. La figura de la Inmaculada Concepción que preside este retablo pisa a un demonio que lleva una manzana en la boca: el demonio es la representación del pecado.

Para saber más de Mareca y su antecedente musulmán, consultar el siguiente estudio de la Universidad de Zaragoza, realizado por Álvaro Cantos Carnicer y Héctor Giménez Ferreruela.



Para llegar a Mareca se toma la carretera A122 en dirección a La Almunia de Doña Godina y a la altura de la fábrica de harinas se toma el camino asfaltado que parte de allí en dirección a la vega. Nada más pasar la fábrica el camino se bifurca y tendremos que elegir el ramal de la izquierda. Continúa el camino asfaltado entre los campos atravesando el Jalón unos 5 kilómetros; entonces veremos la casa, antes de cruzar la vía del ferrocarril



MARECA

Fuera ya del casco urbano encontramos el cuarto monumento de la época del conde Aranda: la villa de Mareca, su casa de campo en las proximidades del Jalón, que conserva su aspecto original del XVIII y vestigios de épocas anteriores, pues para erigir la iglesia se reaprovechó la base de una torre defensiva musulmana del siglo X. Dentro del templo destaca la lápida de Luis Ximénez de Urrea, conde de Aranda fallecido en 1592 cuando se encontraba encarcelado por haber apoyado a Antonio Pérez, episodio que ocasionaría la decapitación del Justicia de Aragón en 1591. La antigua vivienda se encuentra en ruinas, por lo que si se entra al recinto hay que limitarse a contemplar la fachada exterior, la iglesia y el patio sin acceder a las plantas de la casa, que son muy peligrosas.

Épila posee muchos más atractivos que, por falta de espacio, no podemos reseñar en esta guía, como la Casa de los Castellicos, el Puente Viejo o el Santuario de Rodanas. Nuestra ruta principal debería continuar río arriba en dirección a La Almunia de Doña Godina, pero no podemos pasar por alto algunos lugares situados río abajo, por la A-2304 en dirección a Rueda de Jalón, que reúnen atractivos suficientes como para detenernos.



Rueda y su fortaleza

Legaremos a esta localidad serpenteando entre los meandros del Jalón a nuestra izquierda y los farallones de yeso a nuestra derecha. Antes de llegar al casco urbano nos sorprenderán los restos del castillo, que data del siglo IX y es uno de los primeros conservados de época islámica en España, junto con el de Ayub (Calatayud) y el de Maluenda. En los siglos de dominio musulmán, el castillo de Rueda fue una poderosa fortaleza, de enormes dimensiones e inexpugnable, que formó parte del sistema defensivo de Saraqusta (Zaragoza).

Para adentrarse en la localidad hay que traspasar el arco que hay bajo el Ayuntamiento, tras lo que se recomienda subir por la calle Melquiades Álvarez hasta la iglesia. Es un rincón de gran tipismo. La iglesia parroquial de Santa Ana, del siglo XVI, perdió su torre mudéjar a comienzos del siglo XX y conserva en su interior varios retablos barrocos de interés.

RUEDA DE JALÓN

- Comarca:** Valdejalón
Ayuntamiento: 50295.
 Pza de Melquiades Álvarez, 2
Tel. 976 604 639
 rueda@dpz.es
 www.valdejalon.es
Gentilicio: ruedano/a
Distancia a la capital: 42 km
Altitud: 304 msnm
Población: 332 habitantes
 (padrón 2015)
Fiestas:
- 17 de enero, San Antonio de Padua



El verdor del Valle del Jalón contrasta con la sequedad de la estepa en la que se asienta Rueda y otros pueblos.



Merece la pena ascender desde el barranco hacia el castillo y contemplar las hermosas vistas del valle del Jalón. Sus restos no ayudan demasiado hoy a hacerse una idea cabal de la importancia que debió tener, pues ocupó una gran extensión con tres recintos diferenciados, de los que apenas quedan ruinas ya que se funden con el terreno. Llama la atención la silueta recortada de la torre del homenaje, asomada al precipicio sobre un espolón, y otras dos torres gemelas situadas en lo alto, conocidas como “Hermanicas”, que vigilan desde las alturas el devenir en el valle.



LOS OJOS DE PONTIL



PARA NIÑOS: UN OASIS EN LA VEGA

La localidad posee otro tesoro, en este caso natural; se trata del manantial termal de los Ojos de Pontil, con un caudal constante de 400 litros por segundo que surge a una temperatura de 22,4°. Este precioso paraje, situado en medio de la vega del Jalón, constituye un importante humedal de unas seis hectáreas. En el recorrido, además, podremos deleitarnos con la presencia de numerosas aves.

21



Para visitarlo hay que contactar con la Asociación Ojos del Pontil (976 604 774 y en info@ojosdepontil.org).

Es preciso solicitar la llave en el bar del pueblo, ubicado en los bajos del Ayuntamiento.





Fachada de la iglesia mudéjar del Salvador.

Si seguimos la carretera en dirección a Alagón enseguida alcanzaremos Urrea de Jalón, localidad que exhibe un conjunto urbano de gran belleza, que sigue longitudinalmente el perfil de la ladera a cuyo abrigo se acoge. Conserva su original estructura medieval, de raigambre islámica, visible en sus estrechas y zigzagueantes calles, jalonadas por pasos cubiertos, recodos y arcos de entibo.



Urrea, arcos y pasadizos

23

Ubicada en la margen derecha del Jalón, a los pies de la sierra esteparia de Montolar, el 64% de su término es agrícola y aporta 1.753 hectáreas al Lugar de Importancia Comunitaria (LIC) denominado Dehesa de Rueda - Montolar.

El casco urbano de Urrea tiene sabor mudéjar, con sus famosos arcos y pasadizos bien restaurados que conforman un atractivo conjunto. Los arcos de la Plaza de España, Calle Juan Latienda y Calle Alta (que con sus 80 centímetros de anchura pasa por ser la más estrecha de Aragón), junto con los palacios y construcciones populares que jalonan el casco urbano, dotan a Urrea de una personalidad especial. Destaca también la iglesia del Salvador (s. XVI).

URREA

Comarca: Valdejalón

Ayuntamiento: 50296.
Plaza España, 1

Tel. 976 654 110
urrea@d pz.es
www.valdejalon.es

Gentilicio: urreano/a

Distancia a la capital: 34 km

Altitud: 286 msnm

Población: 398 habitantes
(padrón 2015)

Fiestas:

- 20 de enero, en honor a San Sebastián, con interpretación del dance



Arriba fachada de la iglesia parroquial y ermita románica de Bardallur.
 Debajo, detalle del retablo de San Bartolomé.

BARDALLUR

Comarca: Valdejalón

Ayuntamiento: 50296.

C/ Mayor, 30

Tel. 976 654 001

bardallur@dpz.es

www.comarcavaldejalon.com

Gentilicio: bardallurano/a

Distancia a la capital: 37 km

Altitud: 276 msnm

Población: 282 habitantes
 (padrón 2015)

Fiestas:

- 5 de enero, Santa Águeda
- 16 de agosto, San Roque
- 24 de agosto, San Bartolomé.



Bardallur

Más adelante encontramos Bardallur, cuyo casco urbano se alinea en una larga calle que fue abierta tras la expulsión de los moriscos. En ella se ubican algunos hermosos edificios entre los que destaca el viejo molino. Los restos del castillo de Turbena y de la ermita románica son los monumentos más antiguos de la localidad, que cuenta con la Fuente de Las Escaleretas, de aguas minero medicinales. La ladera que respalda al caserío ha permitido desde antiguo la construcción de cuevas-vivienda, excavadas en este terreno yesoso.

En la calle Mayor se sitúa la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles, un contundente edificio de mampostería y encintados de ladrillo que data del siglo XVIII. Guarda tres retablos de gran calidad: el de San Bartolomé, del siglo XV, y los de San Lucas y la Virgen de los Ángeles, del XVI. El primero de ellos procede de la pequeña ermita románica de San Bartolomé y contiene escenas de la vida y martirio del titular.



Iglesia de San Francisco de Asís

Lumpiaque

El regreso a la ruta principal lo haremos por la A122 pasando por Lumpiaque, cuyo urbanismo se articula en torno a una larga calle, la calle Mayor, en la que abundan edificios del siglo XVIII con su característico alero en nacela. Destaca al final el granero del Conde de Aranda. Por la calle Ramón y Cajal se alcanza la iglesia de San Francisco de Asís, que conserva su torre mudéjar con decoración de rombos, ménsulas y almenas. Debió de ser un edificio mudéjar que se reformó entre los siglos XVII y XVIII.

En la zona baja del pueblo se halla la antigua plaza de la Constitución, en la que aún permanece el viejo edificio Consistorial fechado en el siglo XVIII. Es en esta zona donde se ubicó la primitiva población junto a los campos. Ahora destaca una gran carrasca centenaria junto a una casa fechada en 1933. En el otro extremo de la localidad, en la zona más alta, se ubica la ermita de Santa Bárbara, que parece ocupar el espacio del castillo, tal vez rodeado de murallas.

Seguimos la ruta principal en dirección a La Almunia de Doña Godina y dejando atrás Épila, por donde pasaremos de nuevo. La carretera transita entre frutales y en pocos kilómetros llegamos a nuestro próximo destino.

LUMPIAQUE

Comarca: Valdejalón

Ayuntamiento: 50295.

Plaza de la Iglesia, 5

Tel. 976 601 650

lumpiaque@dppz.es

Gentilicio: lumpiaquino/a

Distancia a la capital: 44 km

Altitud: 308 msnm

Población: 886 habitantes
(padrón 2015)

Fiestas:

- 16 de agosto San Roque
- 1 al 6 de octubre San Francisco de Asís y San Maximino
- 4 de diciembre Santa Bárbara.



Arriba, palacio e iglesia de Berbedel. A la derecha, la iglesia de Salillas y la Torre del Señorío.

Berbedel y Salillas, conjuntos excepcionales

26

Perteneciente al municipio de Lucena, Berbedel es uno de los conjuntos urbanos más sorprendentes de Valdejalón. Se distribuye en torno a una amplia plaza que cuenta con un palacio renacentista, la iglesia de la Virgen del Pilar y las casas de los administradores y servidores del señor de Berbedel. Fue su fundador Francisco González de Urrea, cuyo escudo campea en la portada de la iglesia, y se levantó a mediados del siglo XVII.



**CASAS CUEVA,
VIVIENDAS TROGLODITAS**



SALILLAS DE JALÓN

Comarca: Valdejalón

Ayuntamiento: 50294.

Calle Aragón, 27

Tel. 976 607 400

salillas@dpz.es

www.valdejalon.es

Gentilicio: salillero/a

Distancia a la capital: 50 km

Altitud: 329 msnm

Población: 324 habitantes
(padrón 2015)

Fiestas:

- 22 de mayo, Santa Quiteria
- primer domingo de octubre, fiestas del Rosario, con típica hoguera
- 11 de noviembre, San Martín.

Todas las edificaciones conforman un conjunto armónico que tiene como faro la torre de la iglesia. Se distinguen tres sectores: el de la izquierda lo ocupan las casas de los campesinos, mientras que en el del frente y parte del de la derecha se ubica el palacio. Este último sector se completa con la iglesia. La cuarta de las alas se encuentra abierta al camino de entrada.

Apenas un kilómetro más adelante de Berbedel llegamos a **Salillas de Jalón**. Ubicada en la ribera izquierda del Jalón, dispone de un pequeño término municipal de apenas 2,5 km², dedicado casi por completo a la agricultura. Dos son los monumentos que nos reciben a la entrada: la iglesia de San Martín, gran edificio barroco que conserva una fina y hermosa torre mudéjar de planta cuadrada, y la Torre del Señorío o Casa de los Moros, muy restaurada, que en origen sería parte principal del recinto defensivo islámico de la localidad.

Como la mayoría de los pueblos antiguos situados junto a la vega de un río, Salillas ocupó para asentarse el terreno áspero de secano en el límite que marcaba la falta de agua para regar. Ni un solo gramo de tierra fértil debía quedar inutilizado por una casa.

Pero Salillas, a diferencia de otros lugares parecidos, fue un poco más allá y no ocupó el terreno sino que lo horadó para vivir dentro de él. Dispuso así sus viviendas dentro de la tierra, en casas-cueva que asombran al visitante porque no se ven. Solo se aprecian, al exterior, los pequeños cuadriláteros que delimitan sus patios interiores, que son también respiraderos y fuentes de luz, y las chimeneas que salpican el suelo alzándose como pequeños mojones que indican la existencia de una casa debajo de cada una de ellas.



En la ribera del Jalón existen numerosas viviendas rupestres, pero todas ellas han sido excavadas en la pared o frente de un monte: en Épila, Bardallur, Lumpiaque, Lucena o Rueda son muy habituales. Vemos sus primitivas fachadas constituidas simplemente por una puerta y una ventana, únicas aberturas que permitían la entrada de luz y la ventilación, pues el resto de las habitaciones se excavaban hacia el interior, en línea una detrás de otra.

En Salillas no hay elevaciones montañosas que se puedan horadar, así que sus moradores optaron por agujerear directamente el suelo. De este modo, para llegar a la entrada de estas casas hay que bajar una rampa de unos 4 m de desnivel desde la calle hasta la puerta. Sus fachadas, en sucesión, ofrecen una curiosa estampa al viajero.

Por dentro, estas viviendas constituyen un auténtico laberinto, pues se iban ampliando por el simple método de excavar más cada

Lucena de Jalón

Continuamos en dirección a La Almunia de Doña Godina y atravesamos la localidad de Lucena de Jalón. Ubicada en la ribera derecha del Jalón, cuenta con 234 habitantes y engloba a la entidad de Berbedel, con 8. El 97% de su término está dedicado a la agricultura, sin que cuente con espacios protegidos.

El casco urbano se distribuye en torno a la iglesia parroquial de San Antonio de Padua, del siglo XVII, cuya torre se reedificó en la segunda mitad del siglo XX. El templo, medio escondido entre el caserío, alberga entre otras obras de arte un valioso retablo del siglo XVI dedicado a San Pedro, con interesantes lienzos al óleo.

vez que era necesaria otra habitación. La singularidad de estas casas es que se abren hacia el exterior por medio de un patio que actúa como distribuidor de espacios y fuente de luz y aire. Desde fuera solo vemos un murete bajo que rodea el patio y evita posibles accidentes; al asomarnos hacia abajo, podemos comprobar la profundidad a la que fueron excavadas estas casas, de 4 m por término medio. Sobre las habitaciones, que están abovedadas para tener más consistencia, hay un grosor de terreno de al menos 2 m hasta la superficie, por lo que la estabilidad está garantizada.

No tenían grandes comodidades y sí algunos inconvenientes, como la inexistencia de una salida de aguas, lo que podía ocasionar problemas en caso de fuertes lluvias. Hoy estas deficiencias están solventadas y sus habitantes afirman que no se irían a vivir a otra casa de ninguna manera, porque tienen una ventaja muy importante: son isotermas, es decir, mantienen constante una temperatura de entre 18 y 20 grados tanto en verano como en invierno, por lo que no precisan de sistemas de calefacción ni refrigeración.

Todas las viviendas están encaladas tanto al interior como al exterior, lo que les otorga algo más de luminosidad. En conjunto, la imagen que ofrecen transporta al visitante a un barrio islámico antiguo, época en la que probablemente se puede datar su origen. Lo más parecido a este barrio de casas-cueva de Salillas es, de hecho, la tipología de viviendas denominadas "matmata", en Túnez. Todas ellas nos remiten a un tiempo casi primitivo, en el que la sabiduría del hombre se orientaba a aprovechar las condiciones naturales del entorno y a sacarles el máximo partido.



Detalle del retablo
de San Pedro.

LUCENA DE JALÓN

Comarca: Valdejalón

Ayuntamiento: 50294. San Antonio, 1

Tel. 976 607 466 • lucena@dipz.es

Gentilicio: lucenero/a

Distancia a la capital: 50 km

Altitud: 324 msnm

Población: 242 hab. (padrón 2015)

Fiestas:

- 13 de junio, San Antonio de Padua
- primer domingo de octubre, Virgen del Rosario
- 23 de abril, San Jorge.



Calatorao: Castillo de tierra

30

Nuestra siguiente parada es Calatorao. Accedemos por la primera entrada que nos lleva, atravesando el barrio de Calatoradico, a contemplar la típica vista del municipio: el conjunto que forman el castillo y la iglesia de San Bartolomé, coronando el cerro en el que se distribuye el casco urbano. Su término ocupa el valle del río Jalón en su parte media y forma una extensa vega. El 96'2% de su término es superficie agrícola, mientras que apenas el 1'1% son áreas forestales y naturales.

Calatorao, que mantiene unas buenas cifras de población, vivió su momento más pujante en la década de 1920, cuando superó los 3.500 habitantes. La agricultura ocupa al 40% de sus trabajadores y el sector servicios el 28%, mientras que el resto trabaja en la industria, básicamente auxiliar del automóvil y alimentaria. También es importante la extracción de minerales, con diversas canteras que llevan la pie-

CALATORAO

Comarca: Valdejalón

Ayuntamiento:

Plaza de España, 1

Tel. 976 607 111

calatorao@dpz.es

Gentilicio: calatoreense

Distancia a la capital: 50 km

Altitud: 357 msnm

Población: 2.864 habitantes
(padrón 2015)

Fiestas:

- 24 de agosto, San Bartolomé
- 14 de septiembre, en honor al Santísimo Cristo



Techumbre del castillo y detalle de una de sus vigas.

dra negra de Calatorao a las mejores calles, edificios y monumentos de España y el extranjero.

Conviene dejar el coche en las cercanías de la casa de Cultura, junto al cruce con la carretera de Zaragoza. Desde allí, ascendemos por la calle Fernando el Católico y nos desviamos enseguida por la calle Coroneles, cuya escalinata nos deja a los pies del castillo.

CASTILLO E IGLESIA

Qalat Turab, “castillo de tierra”, es el nombre que los musulmanes dieron a esta fortaleza, pues fue ese el material con que se levantaron sus muros. De ese nombre deriva el actual topónimo de la población, que ya en el primer tercio del siglo XII era citada como Calaturab.

El castillo data de época musulmana, aunque fue profundamente transformado en los siglos posteriores. Conquistada la localidad por Alfonso I *el Batallador* hacia 1118, inicialmente se mantuvo vinculada a la corona, mediante tenentes que gobernaban en nombre del rey. Lope Garcés II de Estella fue el primero de ellos, entre 1128 y 1133. Después pasó por sucesivas manos hasta 1213: en esa fecha se produjo la entrega a Pedro II de Aragón, por Doña Urraca de Buñol, de la astronómica cantidad de 6.000 morabetinos de oro a cambio de que el monarca entregara la villa y su castillo al cabildo del Pilar de Zaragoza. A partir de entonces, la fortaleza fue residencia de estos canónigos.



Capilla del Santo Cristo.

El castillo levanta sus recios muros de tapial sobre un zócalo de piedra, en torno a un patio interior abierto. En el siglo XVI adquiere su estampa característica, con las almenas que lo culminan y su galería de arquillos. Al interior destaca la escalera claustral que asciende a la planta noble y una gran estancia denominada Salón de Reyes, cubierta por una magnífica techumbre mudéjar de madera finamente tallada. El nombre de este salón deriva del hecho de haber tenido, al menos hasta el siglo XVIII, una galería de retratos de los monarcas aragoneses, según relatan autores antiguos. La fortaleza está en proceso de recuperación, por lo que solamente se hacen visitas guiadas y concertadas contactando previamente con el Ayuntamiento.

La iglesia de San Bartolomé estuvo íntimamente unida a la fortaleza e incluso quedaron comunicadas a través de un pasadizo. El actual



Una de las salas de la madrasa o escuela coránica de la mezquita de Calatorao.

templo se levantó en 1799 aprovechando el anterior; de hecho, su cabecera poligonal y los contrafuertes exteriores quedan como herencia. El resto de la construcción es neoclásica y se terminó de construir en 1840.

En el interior destacan los relieves colocados como frontal de altar, del siglo XVII, y la capilla del famoso Santo Cristo, cuya imagen es venerada dentro y fuera de la localidad como milagrosa y sanadora de endemoniados. La talla, a la que la leyenda atribuye un origen sobrenatural, está realizada en madera policromada a tamaño natural y es una obra de excepcional belleza fechada a comienzos del siglo XVI.

PASADO MUDÉJAR

En las cercanías de la iglesia y el castillo, ascendiendo por la calle que arranca a la derecha de la Casa Consistorial, se ubica la antigua mezquita mudéjar con su madrasa (escuela). Hoy alberga un pequeño centro de interpretación sobre la vida de los mudéjares de la villa y es la sede de la Asociación Iniciativa Cultural Barbacana.

Las calles y placetas del casco antiguo de Calatorao rezuman la huella clarísima del urbanismo musulmán: así se demuestra en lugares como el Arco del Ojuelo o la propia mezquita. Al menos hasta bien entrado el siglo XVI, la mayoría de la población de Calatorao seguía profesando la fe de Mahoma, por lo que la expulsión de los moriscos en 1610 causó un grave daño a la localidad. Para conocer mejor de esa etapa resulta muy interesante la película documental *Expulsados*, que trata el drama de los moriscos españoles y que fue rodada en buena parte en Calatorao y Almonacid de la Sierra. Se puede ver el trailer escaneando el código.





La fuente de las Escaleras surge del subsuelo en una sala subterránea a la que se llega a través de un largo pasillo. Detalle de la pileta exterior realizada en piedra de Calatorao.



**PARA NIÑOS:
FUENTE DE LAS ESCALERAS**

Para visitar la fuente o la mezquita, contactar con Iniciativa Cultural Barbacana: vila@calatorao.net. Generalmente hacen visitas los fines de semana, aunque si hay grupos o escolares también se adaptan entre semana.

La fuente de las Escaleras es la más singular de Calatorao. Ubicada en las inmediaciones de la Casa de Cultura, se accede a ella descendiendo una escalinata de 44 peldaños, de la que toma el nombre y que profundiza hasta unos cinco metros por debajo del nivel de la calle. Allí se dispusieron dos

piletas de piedra de Calatorao, una con tres caños y otra lateral con dos, así como la boca de la acequia de desagüe, hoy sustituida por una bomba, y la puerta que da acceso al túnel del manantial. Un largo y estrecho pasadizo labrado en el subsuelo, con muros de contención realizados en piedra y techo abovedado de ladrillo, serpentea unos 35 m hasta llegar a una sala en la que surge el manantial, formando un pequeño lago de aguas cristalinas que se ubica debajo de la calle Fernando el Católico, conocida en la localidad como calle de La Fuente. De origen remoto, la estructura actual data del siglo XVI, aunque fue reformada en 1875 y recientemente en 2010.



Vista de la ermita de Cabañas, donde estuvo la población medieval que dio origen a La Almunia de Doña Godina.

La Almunia de Doña Godina

35

La ermita de Cabañas es el único vestigio que queda en pie de una población medieval de gran importancia, que fue el antecedente de La Almunia de Doña Godina. Cabañas fue perdiendo su posición frente a La Almunia hasta desaparecer definitivamente en el siglo XV. En un principio, el nombre de la localidad fue La Almunia de Cabanyas, aunque pronto adoptaría el actual topónimo en honor a Doña Godina, una rica propietaria de Cabañas -Doña Godo de Foces- que donó una almunia o huerta a la Orden de San Juan de Jerusalén para que instalasen en ella su hospital. Uno de los principales propietarios de esa almunia era Blasco Blázquez, segundo marido de Godina. Blasco Blázquez hizo entrega de sus tierras y bienes, con la reserva del usufructo vitalicio a favor de su viuda, a la misma Orden hospitalaria. En 1176, ya muerto Blasco Blázquez, doña Godina firmaba un documento concediendo a la iglesia de Santa María y San Juan, en La Almunia, unas casas en la localidad y un molino en Ricla, para el culto y la iluminación de la iglesia. Poco tiempo después, La Almunia pasó a la

Notum sit tam presentibus quam futuris quod ego dompna Godina que fui uxor de Blasco Blasquez cui sit requies edificavi illam ecclesiam in honore sancte Marie et beati Iohannis que est in illa Almunia de Cabanyas.



LA ALMUNIA DE DOÑA GODINA

Comarca: Valdejalón

Ayto.: Plaza de España 1

Tel. 976 600 076

almunia@dpz.es

www.laalmunia.es

Gentilicio: almuniese

Distancia a la capital: 50 km

Altitud: 366 msnm

Población: 7.680 habitantes
(padrón 2015)

Fiestas:

- 20 de enero, San Sebastián; mayo, Festival de Cine
- 23 de junio, noche de San Juan
- domingo cercano al 8 de septiembre, Dance de Cabañas
- 24/29 de septiembre, en honor a Santa Pantarria.

Orden de San Juan y castellán de Amposta, Pedro López de Luna, le otorgó una carta de población en el año 1178, lo que contribuyó a favorecer la llegada de gentes a esta nueva villa.

La ermita de Cabañas data de mediados del siglo XII y es de estilo románico, levantada en mampostería y piedra sillar. El ábside semicircular se cubre con cañón apuntado y la nave principal con bóveda de igual perfil, aunque originalmente debió de tener techumbre de madera. A finales del XII o comienzos del XIII se edificó una nueva nave en el lado sur. En el siglo XVII se añadieron varios elementos que cambiaron el aspecto original de la ermita: una nueva portada de ladrillo, la casa del ermitaño y otras edificaciones. Hacia 1960 se realizó una desafortunada intervención que eliminó los edificios añadidos en el XVII y abrió un nuevo acceso a los pies del templo.



El coro mudéjar, la pila bautismal románica y las pinturas góticas hacen de Cabañas un conjunto único.

Lo más valioso aguarda en el interior. Su colección de pinturas murales se dividen en varios conjuntos de sumo interés: en el ábside del templo se representa al Pantocrator rodeado de los evangelistas y debajo a la Virgen sentada junto a los apóstoles; este conjunto se ha datado en el siglo XIII. En la nave sur están pintadas a modo de viñetas las vidas de San Nicolás de Bari y Santa Catalina y, enfrente, escenas de la pasión de Cristo. Estas pinturas, ya de comienzos del siglo XIV, están realizadas de un modo casi infantil, con gran tosquedad ejecutiva pero con un enorme interés narrativo. El último de los conjuntos pictóricos lo componen las pinturas bajo el coro que representan escenas de carácter funerario: dos caballeros con sus escudos y los sepulcros de dos damas, doña Horia Pérez y doña Guillelma Pérez. Es un conjunto de gran calidad y belleza.

El templo guarda otros dos tesoros en su pequeño espacio: la pila bautismal románica, que conserva en su base dos cabezas incrustadas que podrían ser celtíberas; y el coro de estilo mudéjar, levantado sobre un alfarje adornado con pinturas de caballeros, escudos, animales y decoración diversa.

Junto a la ermita hay un pequeño parque en el que aún puede verse algún resto de lo que fue la población. A la izquierda de la fachada principal hay un pequeño cerro en el que aparecieron restos de un alfar, de alguna edificación y de un nevero medieval. Poco más allá se excavaron muros de lo que pudiera haber sido la muralla. Del cas-



Interior del salón de actos del Palacio de San Juan, donde se ubicó el antiguo hospital medieval.

tillo solo sabemos por referencias documentales y por su aparición frecuente en los escudos y pinturas de la ermita, e incluso en el escudo heráldico de La Almunia de Doña Godina.

Dejamos atrás Cabañas y alcanzamos La Almunia entrando a través de la avenida de Zaragoza. Conviene dejar el vehículo antes de acceder al casco histórico, en la propia avenida. Entramos a la parte antigua por la Calle de San Juan, donde encontramos el conjunto del palacio del mismo nombre, hoy Casa de la Cultura, y la iglesia reconvertida en Biblioteca Municipal.

El conjunto se divide en tres espacios: el primero es el propio palacio, de mampostería en su planta baja con puerta de piedra sillar en arco apuntado, recreado en tapial y ladrillo en época posterior. Su interior conserva de la construcción original los espacios de la planta baja: patio empedrado, escalera y dos salas que hoy hacen las veces de sala de exposiciones. Las plantas superiores se adaptaron a finales del siglo XX para su uso actual y no guardan ningún resto antiguo. El segundo espacio es el hospital de la orden de San Juan de Jerusalén, adosado al palacio en sentido longitudinal y hoy utilizado como salón de actos; se conserva una sola nave con tres arcos diafragma apuntados. El tercero es la iglesia fechada en el siglo XVIII, que hoy acoge la biblioteca. Es de una sola planta con bóveda de cañón con lunetos. La biblioteca y el palacio están abiertos diariamente para las actividades propias de su uso actual.



La Casa Consistorial de La Almunia de Doña Godina es una de las más bellas de Aragón.

Unos metros más adelante, la calle San Juan desemboca en la plaza de España, en la que el protagonismo lo tiene la Casa Consistorial, un bello edificio cuya fachada data de 1783, cuando se embelleció la casa donada por Miguel Ortubia para destinarla a Ayuntamiento. Consta de dos plantas que se abren a la plaza con ocho arcos de medio punto entre pilastras en cada una de ellas. Como curiosidad, existe una huerta o casa de campo en las inmediaciones de Cabañas cuya fachada es réplica de la consistorial y que se edificó solo tres años después que ésta.

Si doblamos la esquina hacia la calle Ortubia encontraremos diversos ejemplos de palacios de entre los siglos XVI y XVIII, algunos en no muy buen estado. Ascendiendo por la calle Alfonso II -conocida como calle de los Pilones- veremos algún otro palacio y al final de la calle, confluyendo con la de Garay, salimos frente al cine Salón Blanco, sede del Festival de Cine Villa de La Almunia. Ya en la calle Garay, otros dos palacios se levantan al comienzo y al final de la misma; el situado en el entorno de la iglesia es la casa natal del cineasta Florián Rey.

Antes de adentrarnos en la iglesia podemos acercarnos hasta la cercana Plaza de los Obispos -conocida como Plaza los Toros por acoger los festejos taurinos en las fiestas de septiembre- donde se ubican otros edificios palaciegos de interés.



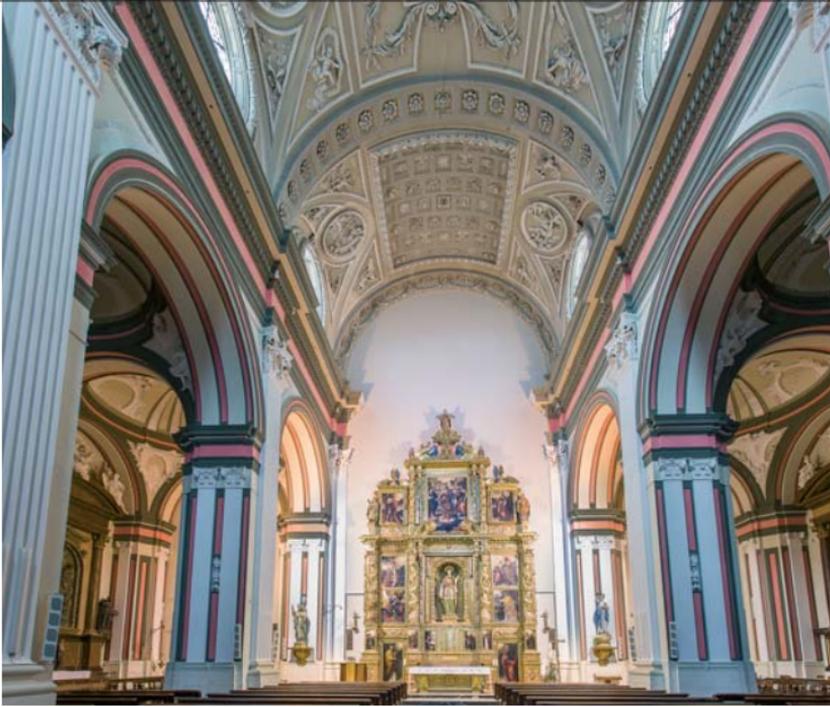
El Dance en honor de la Virgen de Cabañas reúne en la ermita el domingo más cercano al 8 de septiembre una representación colorista en la que se representa la batalla del bien y del mal. Música, teatro popular y baile configuran un espectáculo lleno de diversión en el que las vestimentas del ángel y el diablo del dance se han hecho basándose en personajes pintados en el interior de la ermita. Más información: lalbada@lalbada.com



PUEBLO DE CINE

La Almunia de Doña Godina se reivindica como un pueblo de cine. No en vano en esta villa nació Antonio Martínez del Castillo, más conocido por su seudónimo, Florián Rey, el 25 de enero de 1894. También nació en La Almunia Adolfo Aznar, el día 27 de septiembre del año 1900. Florián pasó a la historia por haber dirigido algunas de las más exitosas películas españolas en los años 30, como “La aldea maldita” o “Nobleza baturra”, haciendo un tándem exitoso con su musa y esposa, Imperio Argentina. Por su parte, Aznar fue un auténtico precursor en el cine de animación infantil y es un olvidado del cine, muchos de cuyos trabajos se han perdido para siempre.

La Asociación de Amigos del Cine “Florián Rey” lleva desde 1996 organizando lo que primero se denominó como Jornadas de Cine y en la actualidad Festival de Cine de La Almunia. En esas fechas de mayo, todo el pueblo se vuelca con el cine, desde los comercios, establecimientos de hostelería, asociaciones, instituciones... En mayo, La Almunia de Doña Godina es un pueblo de cine y el resto del año también. Más información: <http://www.fescila.com>



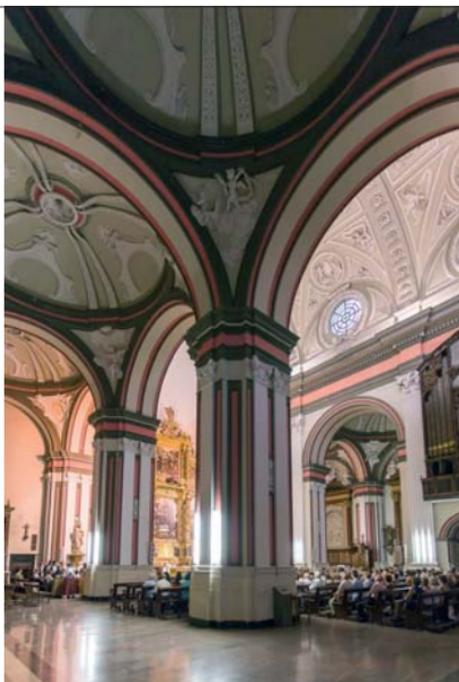
Interior del templo de la Asunción que, pese a su amplitud, sólo está terminado hasta el crucero, permaneciendo la zona de la cabecera inacabada desde el siglo XVIII.

IGLESIA DE LA ASUNCIÓN, ALGO MÁS QUE LA TORRE Y LA CÚPULA

Llega el momento de adentrarnos en la iglesia parroquial, auténtico faro del municipio que destaca desde lejos con la inconfundible estampa de su esbelta torre mudéjar y la cúpula de fundición que la acompaña. Inicialmente hubo una pequeña iglesia románica que se mandó edificar por Doña Godina y que sería similar a la ermita de Cabañas. En el siglo XIV se amplió con una nave a cada lado y con la construcción de la torre mudéjar, a la que en el XVI se añadió un cuerpo octogonal. En el XVIII se decidió derribar la iglesia antigua por falta de espacio y edificar el actual templo; en ese momento sólo se dejó la torre mudéjar.

La torre es una de las más bellas de Aragón, declarada como el resto del mudéjar aragonés Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Tiene más de 40 metros de altura y está edificada con la técnica musulmana de levantar dos torres, una en el interior y otra que la recubre, quedando entre ambas la caja de escaleras.

El nuevo templo quedó inacabado en el momento de la construcción desde el crucero hasta la cabecera y es un enorme edificio de ladrillo sobre basamento de piedra de Calatorao. Consta de tres naves separa-



A la izquierda, vista de la torre mudéjar, único resto de la iglesia primitiva. A la derecha, otra vista del interior del templo.

42

das por pilares y cubiertas por bóveda de cañón. Se adorna con una sorprendente decoración compuesta por molduras clásicas y figuras de personajes, escenas y alegorías en las bóvedas, pechinas y parte superior de los retablos. De su arte mueble destaca el altar mayor, que procede de su antigua iglesia, con lienzos pintados por Jusepe Martínez a mitad del siglo XVII. También hay que fijarse en el órgano, con el que aún se realizan conciertos en ocasiones señaladas.

Junto al templo se ubica el museo parroquial, que guarda una rica colección de obras de arte entre las que destaca la cruz parroquial de Cabañas, del siglo XIII, y el busto relicario de Santa Pantaria, escultura renacentista realizada en plata con detalles dorados.

EL FUERTE

Aún nos queda por conocer otro templo, el del antiguo convento de San Lorenzo, conocido popularmente como “El Fuerte”. Lo alcanzaremos en la calle del mismo nombre, junto a la carretera que conduce a Alpartir. Es el único resto del antiguo convento franciscano, que adquirió su actual nombre por haber sido ocupado por las tropas francesas durante la Guerra de la Independencia. Se restauró hace unos años y acogió el Centro de Interpreta-



La iglesia del Convento de San Lorenzo se utiliza para la realización de actividades de todo tipo.

ción del Jalón, aunque en la actualidad está en fase de reconversión en un museo de Juegos Tradicionales.

El convento de San Lorenzo se edificó a partir de la donación de una ermita que poseía la cofradía del mismo nombre a los franciscanos de Calatayud en 1605. Dicha orden ya había fundado un convento en el cerro de San Cristóbal de Alpartir. En 1608 se empezaron a construir las tapias del convento; después se edificaron las dependencias más precisas: celdas, cocina, refectorio, baños, etc. En 1611 seguía utilizándose la ermita como iglesia del convento. Las obras de ésta empezaron en realidad en 1621. Los trabajos fueron lentos y concluyeron el 4 de octubre de 1675.

Desde su finalización no dejó de padecer desdichas, ya que a las inundaciones de 1731 -conocidas en la localidad como “el día de la Ruina”- siguió un incendio en 1752 y la posterior invasión francesa, que causó saqueos y la ocupación militar ya mencionada. La puntilla llegó con la desamortización de Mendizábal, en torno a 1840, cuando pasó a manos privadas. En su última época, antes de su adquisición por el municipio, el templo albergó una alcoholera, de la que queda su inseparable chimenea, y fue usado como almacén.

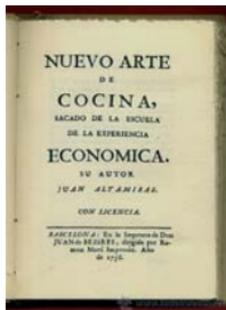
Se trata de un edificio con planta de cruz latina, de una sola nave de cuatro tramos, con capillas laterales entre los contrafuertes, crucero y cabecera recta con puerta de acceso a la capilla del Sagrario o



El sobrio interior del templo de San Lorenzo sigue las pautas de diseño de la orden franciscana.

de la Purísima Concepción, situada en el trasaltar, por donde ahora se entra al templo. Una gran cúpula con linterna cubre el crucero, mientras que en la capilla por donde se accede, de planta cuadrada, destaca su bóveda decorada con diversas figuras inscritas en círculos: estrellas, rosetas, copas y cabezas de ángeles. El exterior mantiene diversas construcciones entre los jardines: destacan los restos del claustro, dos pozos y algunas troneras de su etapa militar.

LA COCINA HUMILDE DE ALTAMIRAS



El convento de San Lorenzo está íntimamente ligado a la figura del fraile franciscano Raimundo Gómez, que nació en La Almunia de Doña Godina hacia comienzos del siglo XVIII, y que revolucionó la cocina hasta el punto de ser un referente mundial. Hasta que este humilde fraile publicó en 1745 su libro de recetas “Nuevo arte de cocina”, bajo el seudónimo de Juan Altamiras, todos los recetarios hablaban de la comida de los poderosos, de reyes, nobles y clero. Esta obra, sin embargo, recoge

el recetario de la gente humilde; una cocina que aún no se había visto influida por la francesa, como sucedería en el siglo XIX. Además de las recetas, Altamiras explica en un lenguaje sencillo y lleno de socarronería multitud de anécdotas y consejos que aportan una visión clara y nítida de la forma de vivir del pueblo llano en esa época.

Aunque el viaje hacia el Aranda nos llevaría directamente por la A2 hacia Calatayud, no podemos dejar de hacer dos salidas fuera de ruta a conocer algunos lugares imprescindibles. El primero de ellos, apenas a 5 kilómetros de La Almunia de Doña Godina, nos conducirá hasta Riela.